

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer en la tarde, a las 20 (hora local), en el Hospital Evaldo Foz de São Paulo, fue llamada a “entrar mar adentro” en aguas más profundas, nuestra hermana

BOFF TEREZA ADELINA Sor AGOSTINHA
Nacida en Maquinè (Porto Alegre-Brasil) el 11 de diciembre de 1924

Desde hace algunos meses le habían diagnosticado un cáncer en el páncreas. Este último tiempo vivió en un intenso sufrimiento, circundada por el afecto de las hermanas y especialmente por Sor Caterina, una de sus hermanas, que la había seguido en la vida paulina junto a Sor Clara, una hermana más joven, fallecida en 2007. Pero son muchas las Paulinas que pertenecen a la gran familia Boff, una familia de sólidas raíces cristianas.

Entró en la Congregación, en la casa de Porto Alegre, el 28 de marzo de 1948, a los veinticuatro años, una edad madura. Justo en ese tiempo, en la casa de Porto Alegre se multiplicaban las vocaciones, por lo que pronto la casa resultó pequeña y se inició la construcción de casas de madera para dormitorios, salas de estudio, tipografía y refectorios.

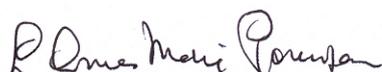
En São Paulo vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1951. Desde el ingreso en la comunidad, Sor Agostinha se distinguió por sus capacidades culinarias y domésticas; muy pronto se prestó para el servicio de cocinera en la casa de los paulinos, servicio que en aquel tiempo lo hacían las Hijas de San Pablo. Después de la profesión, emitida en la fiesta de San José, en 1956, siguió entregándose en los diversos servicios comunitarios, siempre tan valiosos. Además de la cocina y de la “propaganda” en las comunidades de Porto Alegre, São Paulo, Curitiba y Recife, se dedicó por varios años al trabajo del huerto. Las hermanas recuerdan el esfuerzo con que cuidaba las frutas y verduras en el gran terreno de la propiedad de Ciudad Regina, que en los años setenta contaba con 162.000 metros cuadrados.

En 1986 fue trasferida a Belo Horizonte-Turfa y después a Curitiba. Tenía un corazón bueno, un carácter alegre y chistoso, que se manifestaba especialmente en ocasión de las fiestas de las hermanas o de las festividades de la Familia Paulina. Sus chistes que alegraban la vida de las hermanas y comunidades, eran proverbiales.

Sor Agostinha era abierta y recta, siempre pronta a manifestar al exterior cuanto experimentaba en su intimidad. Amaba la vocación y seguía con participación las actividades de sus hermanas, Sor Clara y Sor Caterina, llamadas por varios años a ejercer la misión paulina en otros continentes. También ella se sentía misionera a pleno título, aún sin haber salido de los límites de Brasil. Era orgullosa de pertenecer a una familia tradicionalmente “paulina”. En ocasión de la profesión perpetua, había expresado el sincero deseo de “trabajar con total conciencia únicamente para seguir la voluntad de Dios, para su gloria y para el bien de las almas”. Sor Agostinha vivió esta rectitud interior también en la ausencia de gratificaciones humanas. Se entregó día tras día en la sencillez de la vida cotidiana, acogiendo en la obediencia los oficios que le iban confiando.

En estos últimos meses, aceptó el sufrimiento consciente de estar muy unida a la pasión de su Señor. Ayer en la tarde, confiando en la Palabra de Jesús, en un último gesto de abandono, dejó que la barca de su vida fuera conducida a la Tierra de los Vivientes para seguir siempre al Maestro, que adoró y buscó durante toda su vida.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 2 de septiembre de 2010